

Recensiones

Shua Amorai-Stark, *Wolfe Family Collection of Near Eastern Prehistoric Stamp Seals*, (Orbis Biblicus et Orientalis; Series Archaeologica, 16) Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht / Fribourg, Switzerland: University Press, 1997, 32.5 x 24, pp. 185, 474 ilustraciones.

Este libro es el catálogo de una colección de sellos de tampón de época prehistórica procedentes de la zona del Próximo Oriente. La autora, Shua Amorai-Stark, es especialista en glíptica antigua y Jefe del Departamento de Arte en el Key College of Education en Beer-Sheva, Israel. La colección es el resultado colateral del trabajo de un coleccionista privado que aprovechó la buena situación que generó la Guerra del Golfo para la compra de objetos arqueológicos. Aunque el coleccionista buscara básicamente sellos cilíndricos de la Edad del Hierro, en el proceso se hizo también con un grupo de sellos prehistóricos, los cuales no centraban su interés, y que cedió a la autora para su estudio y catalogación.

La colección de la familia Wolfe (CFW) contiene 474 sellos de tampón prehistóricos que abarcan el período comprendido entre finales del Neolítico Prececerámico hasta el Bronce Antiguo. La mayoría de estos sellos no estaban publicados y fueron comprados en los mercados públicos, excepto unos pocos procedentes de la Colección Marcopoli, reunidos en Siria. El análisis petrográfico muestra que efectivamente la mayoría de ellos proceden de la zona de Siria, sudeste de Anatolia y norte de Mesopotamia, y la autora halla sus paralelos más cercanos en las excavaciones de dichas áreas.

Sin embargo, muchas piezas tienen también afinidades sudmesopotámicas, con rasgos que se adscriben a las culturas prehistóricas tardías, es decir, al período Uruk Antiguo y especialmente al llamado Uruk Tardío / "Jemdet Nasr", durante los cuales tuvieron lugar frecuente contactos entre el norte y el sur mesopotámico. Estos sellos podrían proceder de yacimientos de Irán como Tepe Giyan, Tepe Izar o Tepe Sialk, e incluso de Susiana o el sur de Mesopotamia, pero para estos paralelos la autora nos recuerda la tendencia de los sellos a viajar lejos de su lugar de origen, y las fuertes conexiones culturales entre el Norte y el Sur durante mediados del IV y primera mitad del III milenio, todo lo cual le hace posible asumir que los sellos de esta colección que presentan rasgos sudmesopotámicos fueron hallados de hecho en yacimientos del norte.

Por esta razón la autora establece como norma en su trabajo que cuando, a través de rasgos internos (forma, material, motivos, técnicas de corte y grabado del motivo) los análisis indiquen que un sello en la CFW sea de un tipo que puede aparecer tanto en el norte como en el sur (p.e. Norte de Mesopotamia y Susiana), la hipótesis de trabajo será clasificar la pieza como un sello de tampón norteño, bien que mencionado su posible afiliación sureña. En consecuencia, el número de ítems puramente sudmesopotámicos en el catálogo parece ser pequeño.

Los objetos de este catálogo están divididos entre sellos de tampón de la prehistoria antigua y sellos de tampón de la prehistoria tardía, organizando los subgrupos primero por forma y después por motivo. En cuanto a la cronología, la autora les asigna la posible fecha más antigua, indicando también el rango de posibilidades. Tras el Índice, las Abreviaturas y la Introducción, el trabajo está estructurado en cuatro bloques temáticos con base cronológica (A-D); cada uno de estos bloques se divide en subgrupos organizados por categorías formales, tales como sellos colgantes, con asa o sin asa, cuerpos estrechos, etc.; cada uno de estos subgrupos a su vez está dividido en subgrupos formales más específicos.

De cada sello se muestra en primer lugar una fotografía en blanco y negro con dos o más aspectos de la pieza a escala real, debajo de la cual se coloca el nº de catálogo y la descripción. Ésta se compone de los siguientes apartados: 1º *Objeto*, donde se especifica el material, las dimensiones, la forma básica o descripción formal, la existencia o no de perforaciones, etc.; 2º *Técnica*, las técnicas de corte y grabado de la decoración; 3º *Descripción*, descripción de la decoración; 4º *Fecha/origen*, la fecha aproximada en períodos amplios, y posible origen según la autora; 5º *Discusión/comparanda*, con las razones que nos

ofrece para justificar la anterior afiliación cronológica y geográfica a través de la discusión estilística y de elementos comparativos.

Los sellos más antiguos de la colección (A) están catalogados como Sellos Neolíticos, Sellos del Neolítico Precerámico y Cerámico (horizontes Amuq A, Hassuna-Samarra y/o Amuq B, finales del VII-comienzos del VI milenio) hasta Sellos similares del Calcolítico Antiguo (sellos del período Halaf, primera mitad del V milenio). Sus formas son conoidal-piramidal o con asa, y decorados con diseños simples de zigzag y de líneas simples.

El segundo período del catálogo (B) comprende desde los Sellos y Amuleto-Sellos Colgantes del Calcolítico Antiguo (período Halaf y período Ubaid Antiguo) hasta Sellos similares del Calcolítico Final (período Ubaid Tardío, comienzos del IV milenio). Este grupo se divide en dos categorías formales: Amuletos Colgante-Sello y Amuletos (A) y Sellos con Asa y Cuerpo Estrecho (B). El número de sellos de este período es mayor que en el precedente, ya que la manufactura glíptica florece en el período Halaf, mostrando una tendencia hacia la experimentación y la innovación. En cambio, los diseños decorativos muestran modelos lineares cruzados sin ninguna individualidad distintiva, encontrándose representaciones zoomorfas pero en un número muy pequeño. Formalmente hay una gran cantidad de colgantes-amuletos o amuletos-sellos, y se experimenta en formas vagamente zoomorfas o antropomorfas.

En el tercer período del catálogo se encuentran los Sellos de Tampón de la Prehistoria Tardía: desde el Calcolítico Final a comienzos de la Edad del Bronce Antiguo (período Ubaid Antiguo y Tardío, período Gawra/Uruk antiguo y período Uruk Tardío /"Jemdet Nasr", segunda mitad del IV-comienzos del III milenio), con unas pocas piezas posteriores. Los tres subgrupos formales de esta fase son los Sellos con Cuerpo Cerrado y Sellos Ansados (A), los Amuleto-Sellos Colgantes y Amuletos (B), y los Sellos de Arcilla Ansados Discoidales de Tamaño Mediano y Grande (C).

A este bloque se adscriben la mayoría de las piezas, siendo especialmente abundantes las del período Ubaid Tardío y Uruk Antiguo, con buenos ejemplos de los estilos Gawra y Gable y algunas representaciones zoomorfas. Es impresionante el número de sellos estilo "Gable" (con perforación central longitudinal) con representaciones geométricas. En comparación, el número de sellos Uruk Tardío/"Jemdet Nasr" es menor, y sobre todo son de origen nortño, afín al material excavado en Tell Brak. El resto puede mostrar relaciones en un territorio muy amplio, desde el Norte de Irak, noroeste y noreste de Irán, Anatolia, Siria occidental y meridional, Líbano y Palestina. Esta colección incluye también un pequeño número de antiguos sellos cilíndricos sólidos, típicos de la manufactura siria. Finalmente, el cuarto bloque (D) no tiene afiliación cronológica precisa sino que está dedicado a Sellos de Forma Inusual y Sellos Problemáticos.

El volumen concluye con una bibliografía no muy larga, con pocas excavaciones y muchas colecciones (siendo la principal publicación siria la del Amuq) y dos índices. El Índice I es el listado de los colgantes y sellos prehistóricos de la colección en base al tipo de material, añadiendo una escueta descripción visual del color de la piedra; Los dos grupos principales son los sellos hechos de serpentina (el mayor número, 306), y de calcita y mármol (106), y el resto son cantidades pequeñas de sellos hechos en otros tipos de piedra, en hueso y en arcilla quemada o secada al sol (15). El Índice II, titulado "Motivos", lista los sellos por motivos decorativos, aunque también se incluya el perfil de la pieza si ésta tiene formas antropomorfas, zoomorfas o vegetales.

Tanto para el arqueólogo que busca referentes como para el historiador del arte antiguo, este tipo de publicaciones ofrece muchos aspectos positivos. El principal es ofrecernos una valiosa publicación que presenta de forma clara y útil un corpus importante de sellos inéditos. Su principal handicap es la total ausencia de procedencia de las piezas, aunque éste sea un problema frecuente cuando se publican colecciones de objetos no procedentes de excavaciones. Hubiéramos agradecido que se nos ofreciera la pista del lugar de origen, compra, regalo o "prospección". Solo se dice (p. 11) que es una "una colección reunida principalmente en Siria y sus áreas adyacentes".

En fin, en general es de agradecer la publicación de piezas arqueológicas de colecciones privadas que, de otro modo, quedarían olvidadas y fuera del alcance de los investigadores de la materia.

C. Valdés

Y. Avishur, M. Heltzer, *Studies on the Royal Administration in Ancient Israel in the Light of Epigraphic Sources*, Tel Aviv - Jaffa 2000, Archaeological Center Publication, 16 x 23, pp. 295.

El volumen se presenta como traducción de la versión original hebrea aparecida en 1996. Y por cierto, este carácter de traducción se dejará sentir a todo lo largo del mismo, como tendremos ocasión de comentar más abajo. Su tema es sumamente interesante para una reconstrucción de la historia económico-social del Antiguo Israel, dada la carencia de 'archivos' que nos transmitan datos y vivencias próximos a los acontecimientos, que poder contrastar con la interpretación que de los mismos nos ofrece la posterior visión bíblica. En este sentido, cualquier pieza epigráfica, por más humilde que parezca (sello, *bullae*, improntra, en conjunto más de 1000), adquiere una significación peculiar.

Una breve introducción deja en claro la intención 'apologética' que guiará a los autores del volumen en su interpretación y valoración de los datos epigráficos: encontrar en ellos la confirmación de la estructura administrativa que la Biblia supone a partir del reino unido de David y Salomón, e invalidar, por tanto, las tesis de la moderna historiografía del Israel Antiguo que, basándose en la arqueología, niega historicidad al relato bíblico. Es sorprendente la coincidencia que la onomástica epigráfica y la bíblica ofrecen a partir del siglo VIII a.C., por la que reyes y personajes del Israel monárquico de aquella época adquieren una vigencia histórica innegable. Pero también es igualmente cierto que todo este material epigráfico no supera la primera mitad del s. IX, con lo que la hipótesis de que el relato bíblico suponga una retrojección y paradigmización del modelo posterior mantiene *a priori* toda su verosimilitud. La pieza más antigua y significativa a ese respecto sería la inscripción de Dan, que parece mencionar a la dinastía de David (p. 85), como la hará la inscripción de Mesa, pero el mismo hecho de tratarse del fundador de la dinastía nos obliga a tener en cuenta la mitificación que normalmente suponen tales orígenes en la historiografía real. Recuérdese a ese respecto la figura que representa *dtm* (y posiblemente *yqr*) en la dinastía real de Ugarit. Tenemos aquí el mismo problema hermenéutico con que se encuentran los autores a la hora de interpretar el título de 'siervo del Rey (Salomón)', que la Biblia atribuye a Jeroboán, a la luz de tal denominación en los sellos: "the seals known so far are almost all from the VIII-VII centuries. We know hardly of any seal from earlier centuries ... But the question is this: does Samuel's speech refer to the royal service-system existing in the Canaanite states ... or it was composed later ..." (p. 106). Lo mismo podría decirse del capataz o supervisor de la *corvée* en los inicios de la monarquía (pp. 74s).

En los seis capítulos siguientes se elabora y organiza el material en cuestión. En el primero se describen y distribuyen las fuentes y se atiende en especial a la presencia del 'emblema regio' en los sellos y bulas, que puede ayudar a la identificación de funcionarios de la administración real. En los siguientes se analiza el papel de cada uno de ellos, a partir siempre de los datos bíblicos que los describen, con referencia en algunos casos al mundo circundante (mesopotámico, ugarítico, fenicio y en algún caso egipcio), distinguiendo el material propiamente israelítico del ammonita-maobita-edomita. El capítulo segundo se ocupa de las figuras del rey y los altos funcionarios de su corte: el 'registrador', los sacerdotes, el escriba, los 'hijos del rey', el 'capataz' de la *corvée*, los 'amigos del rey', el mayordomo, el *sōkēn*, el comandante del ejército. En el tercero se atiende a otros dignatarios (*šārīm*) de segundo rango: el gobernador de la ciudad, el jefe de panaderos, gobernadores de distrito, la guardia real, los 'siervos del

rey'. El capítulo cuarto se dedica a la función del *na'ar* y el quinto a las de 'juez', *šōtēr*, 'eunuco', guarda de prisiones, *manager*, abanderado, empleado. Finalmente, en un último capítulo, el sexto, se discuten algunas cuestiones de tipo social y administrativo que se desprenden de algunos de estos documentos epigráficos, más allá del testimonio de nombres y funciones que ofrecen. Siete breves *excursus* tratan cuestiones particulares más o menos directamente conexas con el material epigráfico estudiado y que tienen todo el aspecto de ser notas redactadas (¿publicadas?) de manera autónoma: personal de la administración de Judea en 622 a.C., precisiones sobre la caída de Judea en 586, carrera del personal de la administración real, la ciudad de Nob y su *status*, reconstrucción de *rb khn* en el libro de Oseas (en realidad un amplio estudio sobre tal denominación en el Levante), el *šw'r* o *keeper-boy* (!) y el jefe de millar. El volumen se cierra con una amplia bibliografía y una amplia selección de reproducciones (265, fotos y dibujos) de otras tantas piezas (las reproducciones fotográficas son con frecuencia deficientes)

Estamos ante un excelente trabajo de síntesis en el que se conjugan de manera muy fructífera los resultados de la investigación arqueológica y epigráfica al servicio de la historia socio-política del Israel Antiguo. Lástima que la sintaxis empleada no corresponda con frecuencia a la nítida construcción a que nos tiene acostumbrado el inglés de las publicaciones científicas, hasta el punto de obscurecerse a veces el sentido de las frases. Se deja traslucir a lo largo de toda la obra un tipo de versión excesivamente mecánica del original y sus modismos, sin tener en cuenta los numerosos errores tipográficos o debidos a confusión de términos (por ejemplo, "haplography" por "dittography" en p. 161), fácilmente subsanables por el lector avisado. Véase, por ejemplo, p. 10: "to underline the moment ... if...", "literary inversions" (¿"inventions"?), "the insistments" (!); o el último párrafo de la p. 168 y el primero de la p. 169. A su vez, esta página y otras varias presentan irritantes deficiencias de transcripción y puntuación difícilmente justificables en una obra de carácter epigráfico como la presente. En algunos casos, las opiniones de los autores resultan por lo menos discutibles: ¿hasta qué punto se puede afirmar que "the insertion of two *yods* into *r(y)b(y)*" (en un supuesto original *rb*) es regular en el AT? (p. 161); pocos ugaritólogos admitirían hoy en día el valor 'noble' para *l'y* en KTU 1.6 VI 57, *pase* Greenfield (1969) (p. 165); ni el de 'jefe' para ugarítico *ulp*, que desde luego no es la opinión de los autores del DLU que se cita, aparentemente, en su apoyo (p. 171).

A pesar de estas deficiencias, que el especialista podrá subsanar recurriendo en última instancia al original hebreo, pienso que la obra ofrece un material interesantísimo, bien organizado y estudiado, que deberá estar presente en cualquier estudio historiográfico del Israel Antiguo.

G. del Olmo Lete

Itzhaq Beit-Arieh, ed., *Tel 'Ira: A Stronghold in the Biblical Negev*, (Tel Aviv University Sonia and Marco Nadler Institute of Archaeology Monograph Series, 15), Jerusalem 1999, Graphit Press, pp. 521 + 427 Figs. and 8 Pls.

Excavations at Tell 'Ira began in 1979 as part of an emergency rescue project. Large parts of the Negev were to be cleared for the relocation of military encampments from the Sinai after the Israel-Egypt peace accord. Later changes in plan allowed for regular excavations from 1980 to 1987. Nine Israeli and United States institutions joined in the excavations. The report is a collaboration of twelve members of the excavation team and seventeen outside scholars who contributed to the analysis of the finds. Following a brief introduction on the history of the site and of the eastern Negev in which it is located, the report is organized in three parts: stratigraphy and architecture, finds, and interdisciplinary studies.

Eleven excavation areas, including an extra muros cemetery, agricultural terrace walls in the immediate vicinity of the site, and structures on a neighboring mound, are described and well illustrated

with photos, plans, and section drawings. The first occupation dating to the Early Bronze Age III (27th to 23th centuries B.C.E.) represents the southern most large settlement during this period. It was peacefully abandoned and the mound remained unoccupied until the 10th century B.C.E. Three strata date to the Iron Age, during which the site reached its largest extension. The Iron Age IIC settlement (end of 8th century to 6th century) was evidently a regional center with civilian population. It exhibits an elaborate system of fortification with a unique combination of casemate and solid walls, public buildings, private houses, and silos. The cemetery and the terrace walls belong to this period. The cemetery is the southern most of its type and marks the boundary of permanent settlement in Judah. This settlement was twice violently destroyed. During the Persian period (5th to 4th centuries B.C.E.) a new group, perhaps Jews returning from Babylon, settled on the mound. A fortified city grew again in the Hellenistic era (4th to 2nd centuries B.C.E.), whereas the occupation during Roman times was sporadic and sparse. The Byzantine settlement (4th to 7th centuries C.E.) represents an administrative regional center with a monastic complex; the large structure on the neighboring mound dates to this period. The last occupation during Early Islamic times (7th to 8th C.E.) is restricted to alterations and modifications of the Byzantine monastery.

Nearly two hundred pages are dedicated to the description of the pottery which determines the stratigraphy of the site. The types and their comparanda are discussed by larger periods or ethnoi, namely: Early Bronze Age, Iron Age, Hellenistic to Roman periods, 2nd Temple Period, Byzantine to Early Islamic periods. The typological discussion is illustrated with photographs of the most complete vessels, whereas profile drawings with accompanying catalogue are arranged by excavation area and locus at the end. Many of the profile charts include pots from more than one stratum. Although the pottery is well documented, including statistical information, the slightly inconsequent presentation of the profiles (neither strictly by type nor strictly by stratum) has the disadvantage that it neither visualizes typology nor stratigraphical sequence. Moreover, this presentation makes it somewhat cumbersome to find description and parallels in the text for a specific profile drawing.

The description of the pottery also includes brief discussions of the "potter's marks" and of the rosette stamp seal impressions on some pots. While the function of the "potter's marks" on pithoi imported from Jerusalem remains inconclusive, the impressed rosettes apparently marked royal workshops and succeeded the *lmlk*-stamps after the domination by Assyria had ended. The stratigraphy of Tell 'Ira has contributed to this refined chronology.

The other finds are described by category. Thirty-nine fragments of clay figurines were found in various contexts, most of which seem to be secondary. They represent mainly animals, a few human figures, and an intriguing hermaphrodite with a tambourine. An analysis of the material reveals them as local products. The cemetery yielded twenty-five ear-rings and bracelets made of metal. Their typological discussion includes a chart with metallurgical analyses. Half of the ear-rings are made of silver, rather than copper or bronze, indicating the higher status of their owners. The epigraphic finds comprise seven fragmentary Hebrew inscriptions, all on vessels, two Aramaic ostraca, and one scarab. Stone artifacts from the Byzantine period include twenty-five domestic implements and six architectural fragments, one bearing a fragmentary Greek inscription. Rather unsophisticated mosaics were uncovered in the atrium and the chapel of the Byzantine monastery. They include a Greek inscription invoking blessings, first from St. Peter, then from God. Thus the monastery was probably dedicated to the Apostle Peter. There are no indications as to what sect the monks belonged. Most of the fifty-six coins were found on the surface of the mound. The large majority are Hellenistic; the rest consists of one Persian, a few Roman, two Byzantine, some Early Muslim, and one Medieval coin. In contrast to the finds mentioned so far, the coins are not further described or drawn. The last individually discussed group of finds are four complete or nearly complete glass bottles of the Early Islamic period. The remaining miscellaneous finds include one hundred and thirty loom weights, fifteen bone objects, various metal and stone objects, and eighteen

beads. Except for the loom weights, their publication is limited to photographs and drawings accompanied by a succinct catalogue.

The interdisciplinary studies comprise analyses of the botanical, zoological, and human skeletal remains. Analysis of the charred pieces of wood, seeds, and fruits confirms the stability of the macroclimate in Israel during the last several millennia evidenced by previous dendroarchaeological investigations. The faunal assemblage (1443 identifiable specimens) resembles that of other sites in the Northern Negev: mammals and birds were almost exclusively domesticated. Caprines predominate throughout all periods, while pigs clearly increase in Byzantine times. The anthropological study indicates a stationary population at Tell 'Ira with normal fertility and mortality rates. Ethnically, the Iron Age population closely resembled their contemporaries in southern Israel as well as modern Bedouins, but clearly differed from later Hellenistic-Roman-Byzantine populations.

This excavation report is exemplary in several ways. It provides a most complete documentation of the excavations twelve years after their completion. It is a team work of many collaborators, excavators and specialists. The description of the architecture as well as of the finds is not only competent and straight-forward, but also very well illustrated. That of the architecture is accompanied by good-quality photos, plans, and section drawings. All finds, with the exception of the pottery – and it is more than sensible that not every single shard be drawn –, have been individually drawn, and many in more than one view. In addition, the book furnishes photographs of most of them. The catalogues in the form of charts which provide the basic information are clear and to the point. Moreover material analyses have been conducted of the relevant groups of finds. Finally the editors are to be congratulated on having intergrated so well the contributions of so many different collaborators.

C. E. Suter

M. Bernett, Oth. Keel, *Mond, Stier und Kult am Stadttor. Die Stele von Betsaida (et-Tell)* (OBO 161), Freiburg Schweiz/Göttingen 1998, 16 x 23,5, pp. 175 (Abb. 121):

El descubrimiento de un complejo cultural perteneciente a la época del Hierro en el yacimiento romano-helenístico de et-Tell (Betsaida) ha dejado al descubierto una serie de elementos que permiten caracterizarlo como un 'lugar del culto a la puerta' de la ciudad. Entre estos destaca, junto a otras tres anicónicas, una 'fuente' y restos de varios pebeteros, una estela icónica de motivos nada usuales. El análisis de la misma y, a su propósito, del tema más amplio del citado culto, como su 'Sitz' peculiar, configuran esta breve monografía en cuya composición han colaborado sus dos autores de manera conjunta y diferenciada a la vez. La obra se compone de dos partes que se implican mutuamente, con sistemáticas llamadas, como no podía ser menos al tratarse de un análisis de material plástico arqueológico: una primera analiza textualmente los datos y la segunda los ilustra con abundante material gráfico de excelente calidad, casi a partes iguales.

Se comienza describiendo la estela y sus componentes iconográficos: poste, doble arco elíptico superpuesto al mismo (bigas arqueadas), espada transversal, grupo de bolas o 'roseta', cabeza de toro con orejas y cuernos arqueados hacia arriba, formando éstos últimos casi un círculo cerrado. A continuación se describe el contexto arqueológico en que apareció (reconstruido en Abb. 10) y que se presenta como un 'alto' o lugar de culto elevado junto a la puerta de la ciudad. Sus elementos básicos son una estela icónica y una pila para libaciones; restos de pebeteros certifican también la ofrenda de perfumes y en su entorno han aparecido otras tres estelas anicónicas. Se recogen todos los paralelos que ha deparado la arqueología y se hace una síntesis de las diferentes interpretaciones de los mismos. Los autores, después de valorar los

diversos argumentos ofrecidos, se decantan por una interpretación diríamos 'deconstruccionista' de la iconografía, en la línea de la sugerida por Krebernik-Seidl (1997): se trata de una 'composición' de elementos autónomos, figurativos y no, más que de una reproducción estilizada de una figura humana tauomórfica. Esto como resultado, sobre todo, del análisis de cada uno de los elementos iconográficos mentados y que lleva a descubrir en este contexto la 'cabeza de toro' como la figuración del dios Luna, de acuerdo con la concepción sumero-acadia sobre esta divinidad. Concepción que perdura hasta la época palmirena (cf. a este propósito nuestra propia contribución al tema [*AuOr* 9, 1991, 67-75], que puede confirmar el conocimiento explícito y ritual de la misma en el ámbito siro-cananeo del II m.). Se reconoce, con todo, que esta composición o yuxtaposición de elementos iconográficos acabó 'antropomorfizándose' a lo largo del tiempo, en razón sobre todo de la superposición de las dos representaciones tauomórficas del dios Luna y del de la Tempestad, por la que éste resultó 'alunizado', al incorporar en su iconografía elementos que le pertenecía aquél. La estela de Betsaida significaría el *terminus ante quem* de tal proceso antropomorfizador.

El contexto arqueológico ofrecía un buen motivo para analizar el tema del 'culto a la puerta' de la ciudad y los autores no han perdido la ocasión de hacerlo, recogiendo en primer lugar los datos arqueológicos, escasos, que lo documentan. Solo Tel Dan ofrece un ejemplo seguro de tal instalación cültica, con estelas y estructuras para la deposición de ofrendas, junto con vasijas destinadas a ese fin, en el entorno de la puerta de la ciudad de época asiria. El resto de los lugares aducidos como otros tantos ejemplos de 'culto a la puerta' no resultan claros, del punto de vista arqueológico, y en varios casos deben ser excluidos sin más. En una adecuada discusión de su naturaleza este culto queda definido como un tipo de *bāmāh*, de culto público al abierto en el que los particulares podían, desde luego, hacer sus ofrendas. Un par de textos bíblicos permiten precisar el contexto y significación de tal culto. Su sentido viene definido por la 'puerta' como marca del límite y símbolo de la ciudad a la que da acceso y que tan explícitamente reflejan los Salmos bíblicos. Se presenta como origen y meta del viaje, punto clave de la defensa en caso de ataque, lugar de reunión para solucionar asuntos jurídicos de la convivencia ciudadana y, consiguientemente, sitio adecuado donde invocar a los dioses protectores de la ciudad y rememorar a los antepasados, sobre todo regios, que la fundaron y defienden. Se podría haber añadido su relación con la 'era', que ciertos textos bíblicos y extrabíblicos recuerdan y que hacen de ella un lugar también destinado al culto de la fertilidad con el que posiblemente también estaba ligado el culto de la 'estelas'. Acertadamente se señala la múltiple función de éstas y la concomitancia de sus diferentes tipos (votivo, conmemorativo, funerario).

La encuesta arqueológica se ha llevado a cabo sólo en el ámbito palestino, pero se recuerda que sus elementos apuntan a una presencia de tales instalaciones en el Norte de Siria igualmente. En ese sentido y en relación con la función jurídica apuntada, el texto de la leyenda de Aqhat, KTU 17 V 3-8, es significativo, así como el de los 'deberes del hijo ideal' (KTU 17 26ss y par.), por lo que a la erección de estelas se refiere. El Salmo cananeo KTU 119:26-36, invocación a Baal en caso de ataque a las 'puertas', en un contexto de liturgia regia, podría reflejar un tipo de culto similar (?), pero en este caso ubicado en los santuarios urbanos, no 'a la puerta'.

La exposición se cierra con un excelente resumen de ocho páginas que recoge y sistematiza los datos analizados previamente y abre la perspectiva a una interpretación flexible de los mismos. Una bibliografía temática ofrece las referencias básicas sobre el tema. El libro resulta de lectura fácil y convincente. Supone una contribución iluminadora sobre un punto de la praxis religiosa de la Palestina antigua, poco documentada y estudiada, en la que arqueología y literatura se complementan de manera adecuada. Un elemento aislado ha dado lugar a una contextualización sobria y enriquecedora. Nuestra felicitación a los autores.

G. del Olmo Lete

O. Callot, *La tranchée "Ville Sud". Études d'architecture domestique* (Ras Shmara-Ugarit X), Lyon – Paris 1994, Maison de l'Orient/Éditions Recherche sur les Civilisations, 21 x 29,5, pp. 420.

La arqueología oriental recobra normalmente sólo los 'vestigios' o fundamentos del trazado urbano que se oculta en los diferentes estratos de sus yacimientos. En contadas excepciones, palacios o templos construidos en piedra han conservado muros de una cierta altura. Esta arqueología pierde así 'monumentalidad', como la que ofrece por ejemplo la egipcia o la clásica, y obliga a un complementario esfuerzo imaginativo de reconstrucción, encomendada a los arquitectos. Se trata de un esfuerzo que ofrece múltiples ventajas: visualiza la significación de la 'ruina' encontrada, de por sí poco elocuente, y la hace así inteligible. Permite, además, integrar los diversos elementos descubiertos, que de otra manera quedan inconexos, y pone las bases para las ulteriores valoraciones de la sociología, demografía y técnicas urbanísticas del *habitat* excavado. Pero, de hecho, pocas veces se lleva a cabo tal esfuerzo de una manera sistemática y global, contentándose normalmente con la reconstrucción de algún edificio excepcional u oficial, y como tal poco significativo al respecto.

Pues bien, este volumen de Callot nos ofrece un excepcional y modélico ejemplo de reconstrucción arquitectónica de un sector de la antigua ciudad de Ugarit, la denominada "Ville Sud", una gigantesca trinchera longitudinal al pie de la acrópolis. Había sido abierta en 1959, pero como es frecuente en las excavaciones arqueológicas, sus datos y hallazgos quedaron sin ser estudiados y organizados. Fue rematada en 1978 por el nuevo equipo de arqueólogos de Ugarit, dirigido por Mme. Yon, y encomendada para su estudio al arquitecto Olivier Callot, quien ya en 1983 ofrecía un primer modelo de reconstrucción de una casa del conjunto.

El punto de partida, desarrollado en la primera parte de la obra, se centra en la descripción detallada de las ruinas y su 'puesta en limpio' por medio de abundantes y nítidos dibujos, que recogen los datos y les dan una primera interpretación. De hecho, y como no podía ser menos en una obra de arquitecto, la mitad de este voluminoso trabajo está ocupada por material gráfico, junto a una breve selección de fotos. Dicho material es de dos tipos: uno reproduce y fija los datos de la excavación arquitectónica en perspectiva de plano y corte, visualiza la ruina; el otro la proyecta axonométricamente, la pone en pie. Se trata en este caso de una operación arriesgada, de la que mejor que nadie es consciente su autor, pero que supone el auténtico resultado de la actividad excavadora y su pretensión de no sólo destapar sino también de recuperar en vivo, de 'resucitar' el pasado, hacerlo visible y comprensible, entenderlo, en una palabra. Si la restauración y reconstrucción de ruinas antiguas es poco recomendable, esta recomposición axonométrica es ineludible y necesaria si se quiere hacer de la arqueología una actividad científica, de comprensión, aun admitiendo el notable grado de hipótesis no demostrada, que toda reconstrucción, intelectual o plástica, comporta. De ese modo, como decíamos, se integran orgánicamente los datos que la excavación ha puesto al descubierto de manera dislocada: materiales y estructuras de servicio, así como la distribución y correlación de los diferentes espacios.

Esta descripción de los datos arqueológicos del *habitat* ocupa la primera parte de la obra, distribuida en XIV 'islas' de diferente entidad: *loci*, unidades de habitación o 'casas' y espacios públicos, calles y plazas, que las rodean. La descripción es exhaustiva y recoge tanto los datos de la excavación primera como los obtenidos en la segunda fase. La desnuda aportación de datos va acompañada constantemente de la interpretación y valoración demográfica, preparando así la reconstrucción proyectiva del conjunto, lo que hace la lectura y asimilación de aquéllos mucho más fácil y provechosa. Tal lectura lleva a rememorar las duras jornadas de trabajo de campo, seguidas por las más pausadas y sosegadas sesiones de discusión y valoración de resultados. Constituye, en todo caso, esta primera parte la base empírica sobre la que se

articula la segunda de síntesis, que es sin duda aquella que atraerá la atención y el interés de historiadores, demógrafos y antropólogos.

En la misma se distribuye en cinco capítulos la interpretación de conjunto de los elementos que los restos arqueológicos manifiestan o dejan entrever: organización del espacio urbano, calles y plazas; materiales y técnicas de construcción, con pormenorizada atención a todos sus elementos, desde los cimientos a la decoración; el conjunto arquitectural resultante, la casa, la organización de sus espacios y servicios, que conduce al trazado de una interesante 'tipología de la casa' ugarítica; finalmente, el capítulo cuarto se ocupa de los habitantes de aquellos espacios y de sus actividades, para acabar con unas breves consideraciones sobre la cronología de la construcción, reconstrucción y destrucción de los espacios estudiados, sobre la base de un seísmo que pudo ocurrir a mediados del siglo XII. Esta visión sintética va siempre guiada por una valoración crítica de los datos, que modera y contiene la imaginación reconstructora, pero que a la vez la justifica y empuja. En este sentido la justificación que el arquitecto hace de la existencia de 'pisos' (pp. 140ss., 156ss.) en las casas de este sector de Ugarit resulta en mi opinión un equilibrado ejercicio de comprensión arqueológica, que da razón y sentido a las a primera vista 'imaginativas' proyecciones axonómicas que nos ofrece en la excelente sección gráfica a que nos referíamos más arriba.

El texto de la obra se cierra con la bibliografía y el catálogo, por lugares y número de inventario, de los objetos encontrados en la excavación. Fruto de una elaboración de los materiales arqueológicos que ha durado años, la obra se presenta como una egregio ejemplo de 'manual de arqueología doméstica', que trasciende la significación del lugar, Ugarit, y puede servir para el estudio y comprensión general de la misma en todo el ámbito sirio de la época del Bronce Reciente. Su lectura es estimulante y el autor y la entera Misión de Ras Shamra debe ser felicitada por su publicación.

G. del Olmo Lete

José Manuel Galán, *Cuatro Viajes en la Literatura del Antiguo Egipto*, Madrid 1998, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. XII + 244 + 4 mapas.

This volume offers translations of four literary masterpieces: the Shipwrecked Sailor, the Life of Sanehat (Sinuhe), the Doomed Prince, and the Report of Wenamun. Readers in a broad range of studies, from Egyptian and Near Eastern archaeology to comparative literature, will find this an outstanding introduction to Egyptian literature, embracing a wide range of manuscript and inscription surviving from ancient Egypt.

A single clear framework provides access to each composition in turn, with sections on manuscript sources, historical context, literary context, translation, and focussed commentary. This template acts as an excellent orientation device, evoking in reading experience the co-text invoked in literary studies. The author ably opens the work to the Near Eastern world, doubtless facilitated by his work for the Northwest Semitic Philological Database. Such integrated use of material from the Fertile Crescent is important for Egyptological studies. Selection of sources from outside the Nile Valley works to vivid effect in translations of passages such as the inscription of Idrimi king of Alalakh (pp. 151-2), and in line-drawings such as that of an Egyptian style princess anointing Niqmadu ruler of Ugarit (p. 225). The illustrations, including the maps placed at the end of the book, offer a supplementary means of orientation for the reader. The specialist no less than the general reader needs the visual reinforcement supplied, for example, by the inscriptions of king Senusret III (p. 75) and general Mentuhotep (p. 81) as background to the Life of Sanehat. Some images are indispensable, such as the goal for the Report of Wenamun, the sacred boat

of Amun built by general Herihor (drawing on p. 191). That relief seems capable of having motivated the Report, from the stark juxtaposition of, on the one side, its Pharaonic claim to rule all, with, on the other, the absence of Egyptian empire in the Third Intermediate Period. Illustrations offer far more than ornament for a book on literature. With appropriate visual sources, we should be better equipped to appreciate and tackle the distance between our world and the other.

Around each composition, the author translates an impressive array of other writings, that transform the volume into a broader introduction to Egyptian literature. These include, to mention only the most extensive excerpts, Papyrus Westcar, with the divine birth of three kings (pp. 31-34), the Teaching of Amenemhat I (pp. 66-67), the Boundary Inscription of Senusret III, adjoining the image mentioned above (pp. 73-74), the Tale of Two Brothers (pp. 147-151), and the Song of a Harpist copied from the tomb of king Intef (pp. 171-172). With the line-drawings, these longer extracts and the many other shorter passages in translation construct a rich contemporary setting for each of the four compositions.

The coverage comes complete with references to recent bibliography where the researcher or student can continue their quests. For the Report of Wenamun, I would add to the references reassessment of the historical background by K. Jansen-Winkel (ZÄS 119, 1992, 22-37). The Report opens with a year-date often taken to refer to the epoch 'Repeating of Births' (Renaissance), a self-conscious restoration of order late in the reign of the last New Kingdom king, Ramses XI. However, as the author also notes, Ramses XI is never mentioned in the Report. Jansen-Winkel argues that general Herihor in the south and the enigmatic Smendes in the north arranged the apparently peaceful division of the country after the death of Ramses XI. The year-date in the Report of Wenamun would then refer not to the Renaissance in the reign of that king, but to the reign of either Herihor or Smendes. It is important to note here, too, that Herihor is not, as in earlier interpretations, a high priest 'usurping' kingship in southern Egypt, but a general taking over the south, while Smendes takes over the north, and both appear to be Libyan. As Jansen-Winkel argues elsewhere, the 'Libyan period' in Egypt begins with the Twentyfirst, not the Twenty-second Dynasty (*Biblische Notizen* 71, 1994, 78-97). This casts Wenamun in a different light, tying the Report more closely to the Literary Letter or Tale of Woe acquired with it. Together the two compositions are products of not the New Kingdom, but Third Intermediate Period. Besides illustrating a new political centre and era, they help us to reflect on the problematic relationship, raised at several points in the volume, between political power and literary production. Manuscript sources from ancient Egypt are scarce: of the four compositions treated, three are known from only one papyrus (Shipwrecked Sailor now in St Petersburg, Doomed Prince in London, Report of Wenamun in Moscow). Furthermore the compositions are of anonymous authorship, and without explicit date of issue. Lack of precise data impedes assessment of the political aspect of Egyptian literature. In his influential account of this problem, *Littérature et Politique*, George Posener saw Middle Kingdom literature as propaganda against opposition to the Twelfth Dynasty. This, he argued, was necessary after supposed usurpation by its first king, Amenemhat I, or after his conjectured murder. Yet the exposition rests on undated works and, worse, the assumption that literary references to political history can only be direct. In this view, the Teaching for king Merykara must have been composed for that king: there is no literary use of historical personages. This runs counter to the evidence of the sources: even the scant surviving stock of papyrus abounds in literary treatment of historically attested persons such as kings Sneferu and Khufu (in Papyrus Westcar), Thutmose III and his general Djehuty (in the Tale of the Capture of Joppa), and prince Khamwaset (in a demotic cycle of tales). Today a scholarly consensus opposes Posener with, for example, redating to the Middle Kingdom of Teachings naming Old Kingdom viziers and First Intermediate Period kings. Yet, even without adequate sources for a political history of Egypt, the political dimension to writing remains to be assessed. Andrzej Niwiński recently drew attention to a conjunction of periods of literary production and historical geographical centralisations of power. Though precise data is lacking, in a generalised manner this thesis could be explored. The foundation of a royal Residence at Itjtawy about year 20 of

Amenemhat I, corresponding to year 1 of Senusret I, repositioned cultural productive forces in a manner that must have had its impact on the arts of words and writing. Similar impact might be anticipated at the establishment of Akhetaten (Amarna) six centuries later, as Residence city of Akhenaten, or of Hiba as a power base in the Twenty-first Dynasty. Following Niwiński, we might examine these three centres as possible generative sources for surviving literary compositions. The four compositions could be seen as literary products of specific courts, the Shipwrecked Sailor and the Life of Sanehat coming from Itjtawy, the Doomed Prince from Akhetaten, the Report of Wenamun from Hiba. Alexandria perhaps offers a loose analogy from a later stage in Egyptian history. Analogy brings powerful resources to study and exposition of the other, as demonstrated at the end of the book by eloquent use of a less ancient voyage, this time to, not from Egypt. In his excerpts from the journey of Pedro Martir de Angleria, the author alerts us to the difficulty but also the possibility of this time travel. The reviewer strongly commends and recommends the volume.

S. Quirke

J. B. Humbert, A. Desreumaux, dirs., *Fouilles de Khirbet es-Samra en Jordanie. I. La voie romaine. Le cimetière. Les documents épigraphiques*, (Bibliothèque de l'Antiquité Tardive), Turnhout 1998, Brepols, 23 x 32, pp. 674¹.

Un prefacio de F. Villeneuve y un Avant-propos de J. B. Humbert contribuyen a situarnos en las circunstancias en que se ha desarrollado el trabajo que muy brevemente vamos a reseñar. La introducción corre a cargo de A. Desreumaux, que se ocupa de la historia de los documentos arameos melquitas y de la invención del "crisopalestino" que en opinión del autor debe reducirse al arameo melquita.

La primera parte del volumen está destinada al estudio del yacimiento de Samra y corre a cargo de J. B. Humbert, A. Desreumaux y J. Sapin. En ella los dos primeros se ocupan de presentar el yacimiento y de trazar un perfil histórico de su exploración, con abundante ilustración fotográfica y planimétrica. El estudio geográfico físico corre a cargo de J. Sapin. Son de notar también la nota de T. Bauzon y A. Desreumaux sobre el nombre antiguo de Samra, para el que se ha propuesto la identificación con el topónimo *Hatita* o *Hadeitha* contenido en la *Tabula Peutingeriana* y en la *Notitia dignitatum* (37, 30 y 34). Un capítulo de J. B. Humbert completa esta primera parte y se ocupa de las comunicaciones en el entorno de Samra.

La segunda parte de este libro se ocupa del sector norte de la *via nova* en Arabia desde Bostra a Filadelfia y su autor es T. Bauzon. Con muy especial minuciosidad y tramo a tramo sigue su trazado recogiendo las abundantes noticias de miliarios de los que da puntual noticia. Este estudio le permite sacar unas interesantes consecuencias metrológicas que llevan a que la mina romana aplicada es de un promedio de 1485,1m y con oscilaciones entre 1424,5 y 1512,1m. en ciertos tramos. Resulta interesante también el sistema de torres asociado a la *via*. La abundancia de miliarios permite además un estudio de su evolución del siglo II al IV, con interesantes datos comparativos sobre las características tipológicas de los soportes, de los agrupamientos o de las reutilizaciones de los mismos. Sigue a todo ello una correcta edición con

1. El volumen es obra de Th. Bauzon, A. Desreumaux, P.-L. Gatier, J. B. Humbert, F. Zayadine y contiene estudios de D. Couson, F. M. Donner, E. A. Knauf, A. Nabulsi, Chr. Poher, J. Sapin, M. Sartre, J. M. de Tarragon, y el centro del que surge es el Centre d'études des Religions du Livre (CNRS) de la École biblique et archéologique Française de Jérusalem. La publicación se hace bajo el patronazgo del Service des Antiquités de Jordanie y con el apoyo de la Direction Générale des relations culturelles, scientifiques et techniques del Ministère des Affaires étrangères de Francia.

transcripción y calcos, lo cual tiene una indudable trascendencia tanto para la comprobación como para el estudio paleográfico. Los miliarios de Trajano son once y dos los de Adriano, con una abundante serie de Marco Aurelio de más de diez ejemplares. Las dos series de Cómodo son especialmente interesantes siendo una de ellas cancelada bajo Pértinax. Paleográficamente la segunda serie permite toda una serie de precisiones para datar formas de escritura en los últimos decenios del s. II. La época sévera está abundantemente representada. Hemos de llamar la atención sobre los miliarios de Vabalato como cónsul y como augusto y también sobre el de Aureliano (nº 102) que se superpone a uno de Vabalato previamente cancelado (nº 100). Como superposiciones interesantes señalamos el nº 114 de Constancio que se grava sobre un texto de Cómodo (nº 24) y contiene invertida la inscripción de Vabalato (nº 99). De nuevo hay que notar en el nº 126 de Diocleciano y Maximiano la evolución de la escritura muy evidente ya en el nº 135. Reúne así el autor 156 miliarios con calcos y fotografías cuando ha sido posible y con todo este material hace una excelente síntesis histórica de este sector septentrional de la *via nova*, de ruta caravanera a *via romana* con frecuentes y bien datadas restauraciones.

La tercera parte de esta monografía está dedicada al cementerio de Samra, que es presentado por J. B. Humbert. A. Nabulsi se ocupa del cementerio bizantino con abundantes análisis demográficos, antropométricos y paleopatológicos. El catálogo de las estelas funerarias, 875, es obra de A. Desreumaux y D. Couson, casi 850 son cristianas y llevan gravadas cruces que son objeto de un importante estudio tipológico e iconográfico.

La cuarta parte se ocupa de las inscripciones griegas y latinas de Samra y de Rihab su autor es P.-L. Gatier, que obtiene importantes resultados sobre formularios, onomástica e incluso lengua, sin descuidar tampoco la historia de la investigación epigráfica. De ellas, 26 no tienen trazos de cristianismo. El conjunto va del siglo II al VII con especial incidencia a partir del s. IV. La combinación del nombre con cruz constituye una de las características notables de un abundante grupo de ellas. Merecen un especial cuidado las inscripciones musivas de las iglesias de Samra con abundantes dataciones del siglo VII; recordemos que la provincia de Arabia tiene era propia que data aproximadamente 105 años antes, así el año 502 de la provincia en el nº 73 (Iglesia 79, San Jorge) sería el periodo comprendido entre marzo del 607 a marzo del 608. La dedicatoria del nº 84 a Júpiter Heliopolitano constituye un excelente ejemplo de inscripción latina del s. II. La serie encabezada por $\theta\acute{\alpha}\rho\sigma\iota$ merece también en el caso de Rihab una atención preferente por su abundancia y coherencia dentro de una variada tipología. El conjunto total de inscripciones estudiadas alcanza el número de 151 y nos es completado por un importante índice onomástico y una excelente ilustración.

La parte quinta se dedica a las inscripciones semíticas a cargo de A. Desreumaux, E. A. Knauf y F. Zayadine. Las arameas melkitas estudiadas por el primero son 86, de las cuales 62 son nuevos descubrimientos. De nuevo hay que destacar la combinación de cruz y escritura, esencialmente antroponimia. Un índice da cuenta de las palabras arameas y un estudio del propio autor se ocupa de la escritura y su evolución. E. A. Knauf se ocupa de las inscripciones antiguas nordarábigas. Hay entre ellas una inscripción Tamudea Nagdi y una Safaítica. Las otras son sudsafaíticas, llamadas también Tamudeas Tabuki o Tamudeas E. La datación va del siglo III a.C. a la segunda mitad del siglo III d.C. en el caso de las sudsafaíticas, las nordsafaíticas desde el final del siglo II a.C. a inicios del siglo V d.C.

Fawzi Zayadine edita las inscripciones nabateas de Rihāb, de los Banī Hasān y de Ḥirbat as-Samrā.

La sexta parte a cargo de A. Desreumaux, M. Sartre, F. Donner y J. M. de Tarragon lleva por título *Cuatro jalones para la historia de la región* y en ella cada uno de los cuatro autores desarrolla respectivamente y en el mismo orden de firma un tema. El primero es el estudio de la onomástica aramea de las estelas de Samra, que permite conocer la población de *Hadeitha* en época bizantina y estudiar el lugar del arameo en el cementerio cristiano de Samra.

El segundo capítulo, de M. Sartre, se ocupa de la interacción nombre, lengua e identidad cultural en Siria en las épocas helenística y romana. Presta el autor especial atención a los criterios de selección del

nombre y a sus implicaciones, así como a las motivaciones para tomar nombres griegos por parte de una población aramea que hace escribir o escribe en lengua griega.

F. M. Donner se ocupa de Khirbatas-Samra y sus inmediaciones entre el 635 y el 800, es decir, en el período Islámico Temprano.

La constatación del abandono de las iglesias, progresivo entre los siglos VII y VIII, se complementa por la construcción de las residencias conocidas como "Castillos del desierto" que le dan una nueva facies, aunque la decadencia de la agricultura es manifiesta durante el período Omeya en que el territorio de Samra queda prácticamente en manos de los pastores nómadas beduinos, situación que se perpetuará por siglos.

Por último, J. M. Tarragon se ocupa de la tribu de los Banī Hasān y de Samra. Como constata el autor los propios habitantes de Samra no dudan en denominarse beduinos. Trata este estudio de aproximarnos a los orígenes inmediatos de la población actual de la que tiene noticias seguras desde el s. XIX con una gran incerteza en los momentos anteriores. Un excursus sobre la construcción de la vía férrea en los primeros años del s. XX y su trascendencia completan este panorama. Cierran el libro un índice general compuesto por A. Desreumaux y D. Couson y una abundante bibliografía constituye una guía segura para el territorio estudiado en todos sus aspectos y sin que falten las obras de referencia y estudios que permitan comparaciones.

En suma nos hallamos ante un trabajo que nos introduce de una forma precisa y ágil en la historia, arqueología y epigrafía de una región sin rehuir temas, mostrándonos su complejidad cultural y lingüística así como su evolución hasta las puertas de nuestros días.

Los territorios que controló Roma en este lejano *limes* eran ricos ya en historia cuando fueron ocupados. La *Cohors I Thracum* controló una región en época diocleciana que se cristianizaría con vigor desde finales del s. V para entrar en una lenta decadencia desde finales del s. VII, en un proceso que duraría hasta finales del siglo IX en que se culminaría el abandono de la población estable.

La convivencia del griego con el arameo melkita y otras lenguas semíticas así como el latín singularizan esta zona poco conocida y en cambio clave para conocer el Próximo Oriente.

M. Mayer

J. Yeong-Sik Pahk, *Il canto della gioia in Dio. L'itinerario sapienziale espresso dall'unità letteraria in Qohelet 8,16 - 9,10 e il parallelo di Gilgameš Me. iii* (Series Minor LII), Napoli 1996, Istituto Universitario Orientale, Dipartimento di Studi Asiatici, 17 x 25, pp. XV + 366.

La presente obra reproduce la tesis doctoral leída por su autor en el Instituto Bíblico en 1996. Como tal, presenta todas las características propias del género. Por una parte, desmenuzamiento exhaustivo del tema, hasta sus más mínimos detalles, con cita y comentario de toda la bibliografía, más o menos significativa. Por otra, interrupción incesante del hilo argumental para recoger en amplias notas (que superan en extensión al propio texto principal) los acuerdos o desacuerdos de los diferentes autores en relación con la opinión adoptada por el autor como válida. No sería tolerable que el doctorando ignorase la más mínima aportación o referencia al respecto. Estos condicionantes producen como resultado textos altamente redundantes e iterativos, amén de cansinos y de agotadora lectura. Si la tesis es además, como la presente, del subgénero de 'comentario textual', que obliga a escribir trescientas páginas para hacer legible y comprensible un texto de doce versículos, la situación se agrava. Estamos ante la función inacabable de la exégesis de textos antiguos cuyo contexto e interpretación hay que renovar sin cesar en razón de nuevos datos y planteamientos hermenéuticos que invalidan o complementan otros anteriores. Esta situación de

base está desarrollada y fomentada por la incesante urgencia de producción de tesis que tienen los centros académicos que se ocupan, por profesión o devoción, del estudio de culturas textuales antiguas, en este caso, del texto hebreo bíblico. El augurable fin del 'comentario' como género hermenéutico, con vuelta p. e. a una deseable traducción dinámica levemente glosada, parece lejano.

En tales circunstancias, la tentación que asalta, y en la que se puede consentir si lo que se desea es una simple información sobre la tesis defendida y los razonamientos que la sustentan, es la de limitarse a la lectura de las breves páginas de 'conclusiones' con las que el autor, en este caso, cierra cada capítulo y el libro en su conjunto, con una 'conclusión de conclusiones' (pp. 273-280). En ellas se resume de manera clara y coordinada su pensamiento, como aportación novedosa que ha justificado la elección de un texto tan abundantemente comentado como objeto de 'tesis', de trabajo merecedor de una nueva investigación; novedad que el autor nos recuerda incesantemente a lo largo de su trabajo, resaltando cómo los autores no han caído hasta ahora en cuenta de o no han atribuido la debida importancia a la opción hermenéutica defendida. En ellas se aprecia a veces hasta qué punto el trabajo analítico que resumen culmina en la enfatización de obviedades que de por sí se ofrecen en una inteligente traducción del texto. Obvios y redundantes resultan también con frecuencia los cuadros y diagramas con que se pretende poner de relieve la articulación de los textos, en esta caso el de Qohelet y el de Gilgameš.

El texto escogido para análisis (Ecl. 8:16-9:10) ha resultado siempre sorprendente desde una perspectiva de teología bíblica ortodoxa y es una de esas páginas por las que el pensamiento religioso pasa como de puntillas, considerándola epigonal y pobre. A primera vista resulta un texto demasiado realístico y casi espeluznante para el creyente. El autor, en cambio, lo afronta como la expresión de la verdad bíblica sobre la vida humana en el horizonte o circuito cerrado propio del A.T. Lo hace en dos partes. En la primera analiza textual y literariamente el texto en sí mismo, como una unidad, y en relación con el fragmento de la Epopeya de Gilgameš Me. iii, correspondiente a la tablilla X de la versión sinóptica. Este es analizado también textualmente. Con él el fragmento bíblico manifiesta una sorprendente coincidencia textual y argumental. El autor piensa que estamos ante algún tipo de dependencia del modelo mesopotámico, a través tal vez de una versión aramea: no se trata sólo de la expresión de una experiencia universal de la futilidad de la existencia y del *carpe diem*; las coincidencias literales son demasiado numerosas, aunque cada texto tiene sus peculiaridades de expresión e ideología, como no podía ser menos. El estudio comparativo está bien llevado. Se renuncia con todo a un estudio más amplio de otras concepciones paralelas antiguas sobre el mismo tema (p. 200).

En la segunda parte, que irremediablemente repite muchos elementos de la primera, realiza una típica tarea de 'exégesis' de lexemas y sintagmas hebreos en su valor conceptual y contextual, tanto por lo que se refiere al entero libro del Ecl. como al pensamiento del A.T. en general. A tal efecto, se divide el fragmento en tres subunidades (Ecl. 8:16-17; 9:1-6; 9:7-10). La tarea es llevada a cabo con seguridad y maestría, desde una tesis previa que se busca y encuentra sin cesar. En su conjunto la designaríamos como 'neo-ortodoxa', en el sentido de que hace 'encajar' el pensamiento del Ecl. dentro de los parámetros de la teología global del A.T. a que antes aludíamos: el Qohelet. No es el pesimista-fatalista que la exégesis tradicional ha visto con frecuencia, ni tampoco el hedonista al que el horizonte insuperable de la muerte no deja otra alternativa que el goce de lo inmediato. Es el creyente que descubre la alegría de la vida como don de Dios y asume su disfrute en los precisos límites dentro de los que Él la otorga como algo gratificante. La incomprensibilidad del conjunto de la 'obra divina', que puede resultar escandalosa, y el igualitario destino que la muerte y el *š'ôl* deparan a todos, justos y pecadores, no anulan aquella evidencia de la alegría que viene de la mano de Dios.

En el fondo eso era lo que Israel y sus justos esperaron de Dios en toda la historia: la bendición divina que garantizaba su felicidad y triunfo en la existencia terrena, sin esperar nada más allá. Sino que en el A.T. esa esperanza iba ligada a la obediencia de la Ley y para el Qohelet se ofrece como un don universal,

ofrecido a todo hombre sabio que la sepa ver y aprender, en la perspectiva propia de la literatura sapiencial.

Según esta tesis interpretativa de las alegrías del 'momento', casi todo, mal que bien, cuadra dentro de la ortodoxia teológica de A.T.; es una exégesis elaborada desde un pensamiento global, canónico. Esto se aprecia de manera ejemplar en el dato que pone de relieve el autor: mientras los dioses mesopotámicos decretan la muerte como destino del hombre, según la tradición bíblica se sabe que ésta tiene otro origen; no es un destino querido sin más por Dios. Vida sin muerte, es decir la vida de verdad, el Dios de la Biblia, al contrario de los dioses de la epopeya mesopotámica, no se la había reservado para sí, sino que la había ofrecido como posibilidad al hombre, según Gen 2-3. En consecuencia, no se le atribuye un decreto de muerte original, como en el poema mesopotámico, es simplemente un hecho ineludible que está ahí, sin entrar en más especulaciones. Ortodoxia teológica que el colofón del libro (12:13-14; cf. p. 272), no sabemos si obra del Qohelet o de algún censor, deja bien bien en claro, más allá de toda la angustia existencial y todo el calculado empirismo que en el libro se despliega.

Hay, con todo, en esta exégesis un aspecto que me parece no está suficientemente desarrollado. Es precisamente el de la incomprensibilidad de la obra divina *como un todo*: *hakkol* (tres veces repetido en 9:1). Se trata de un cuantificador inadecuadamente interpretado unas veces como 'particella' (p. 23) y otras como 'pronome' (pp. 68, 149-150), y con el que el autor no sabe qué hacer: "per riguardo a l'espressione 'et-kol-zeh' (cf. 8:9 [¡!]), infine, è difficile precisare, con certezza, a cosa si riferisca ..." (pp. 128-129; véase también 149-150, 152). No es sólo que el Qohelet no comprenda las obras de Dios por ser excesivas, maravillosas e incluso desconcertantes, es el *conjunto* y la articulación de cada una en él, lo que resulta incomprensible; de manera paradigmática, el igualitario destino de buenos y malos y el hecho de que éstos puedan disfrutar del bien supremo de los hombres, la vida. Es el 'todo' el objeto ante el que se enfrenta el Qohelet en 8:16-9:2. La invitación a las alegrías inmediatas que la vida ofrece son el reconocimiento de comprensibilidad fragmentaria de ese todo que como obra de Dios tiene que ser bueno y beatificante. Como bien ve el autor, el Qohelet invita a la alegría de la vida (lo de 'canto' resulta un poco excesivo), incluso a la acción; no es un hedonista, pero tampoco un derrotista. El Qohelet ha entrevisto el todo imposible y se contenta agradecido con la parte que alcanza, desde su fe en el Dios omnipotente y bueno, sobre un fondo de incomprensión y desconcierto. Como no se entiende el todo, disfrutar lo posible sin darle más vueltas, mientras llega la muerte que ésta sí que es clara en sí y en sus consecuencias, es lo único que le queda al hombre. El Qohelet ha voceado simplemente lo que del punto de vista antropológico implica el horizonte escatológico cerrado del A.T. Y lo ha hecho con tal fuerza como para reclamar su superación, la que se está gestando por aquella época en el judaísmo. Su postura no resulta así muy alejada de la que ofrece el libro de Job. En estas obras la Sabiduría de Israel alcanza los límites con que topa la osadía de querer comprender el orden creado como obra de su Dios creador. Como muy bien advierte el autor, el Qohelet se presenta no como un filósofo, sino como un sabio (p. 279), un empirista-posibilista, y en el fondo como un redomado moralista conservador, de 'humanismo' limitado, incluso 'machista', p. e. en su valoración de la mujer y sus funciones. Los equilibrios para tratar de excusarle y 'entenderle' en este sentido (cf. p. 270 n. 351) no resultan convincentes.

La obra acaba con una nutrida bibliografía y completos índices; en este momento se habría de añadir desde luego el comentario de Th. Krüger, *Kohelet* (Prediger) (BK XIX, Sonderband), Neukirchen-Vluyn 2000. No se aprecian errores ni inexactitudes de importancia (quizá habría que poner en duda la existencia de un partícula *mn* en ugarítico p. 212 n.74). En su conjunto es un excelente logro hermenéutico y lingüístico por lo que al análisis del texto y de sus varias *cruces* se refiere, dentro de los límites del género señalados más arriba.

G. del Olmo Lete